

Oración ante la corona de Adviento CUARTO DOMINGO

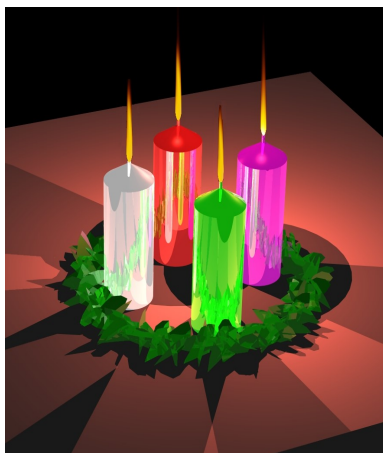
Al encender estas cuatro velas, en el último domingo, pensamos en Ella, la Virgen, tu madre y nuestra madre.

Nadie te esperó con más ansia, con más ternura, con más amor. Nadie te recibió con más alegría.

Te sembraste en Ella, como el grano de trigo se siembra en el surco, y en sus brazos encontraste la cuna más hermosa.

También nosotros queremos prepararnos así: en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día.

¡Ven pronto, Señor. Ven a salvarnos!



Avisos

- ✓ El próximo martes día 21, a las 19:45 h, continuamos con el Curso de Liturgia.
- ✓ El viernes día 24, día de Nochebuena, víspera de Navidad, lo celebraremos con dos Eucaristías, a las 19:00 h: Misa vespertina de la vigilia y a las 24:00 h la tradicional Misa del Gallo o de medianoche. Ambas misas sirven para cumplir con el precepto de Navidad.
- ✓ El sábado día 25, solemnidad de la Natividad del Señor, habrá las cinco misas de toda festividad: 10:00-11:00, 12:00, 13:00 y 20:00 horas. La misa de las 20:00 es de Navidad y no de víspera del domingo día 26.
- ✓ El domingo día 26 se celebrarán las cinco misas normales de cada domingo: 10, 11, 12, 13 y 20 horas.



Hoy la colecta es para

CÁRITAS PARROQUIAL

CAMPAÑA DE NAVIDAD

Tu Solidaridad

ilumina la esperanza.

Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tlfno.: 91 851 30 06

web: <http://www.psantisimatrinidad.archimadrid.es>

e-mail santisimatrinidad.cv@archimadrid.es



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo C

19 de diciembre de 2021

De la Palabra a la Vida

Ojo con este detalle que hace muy diferente el cuarto domingo de Adviento de los tres anteriores. Hasta ahora se nos ha hablado en la Liturgia de la Palabra sobre algo que estaba por suceder, ahora se nos va a hablar sobre algo que está por celebrar. No ha sucedido históricamente aún la vuelta del Señor; volverá, sabemos que así será aunque no sepamos cuándo. Sí ha sucedido históricamente, hace unos dos mil años, en Belén de Judá, su nacimiento de María Virgen, por eso anualmente lo celebramos. Lo primero genera en nosotros esperanza, lo segundo admiración.

La alegría ante la vuelta del Señor es por lo que el Señor nos va a dar la plenitud de la divinidad, la alegría ante la celebración de su nacimiento es por lo que el Señor ha asumido una humanidad perfecta. Volverá Cristo glorificado, nació Cristo para ser glorificado. Así, siendo el mismo el que María sostuvo en sus brazos y alimentó, y aquel que lo sostendrá todo en su vuelta gloriosa, no es lo mismo, porque hace dos mil años nació para vencer la muerte padeciéndola, pero cuando Cristo vuelva la muerte ya no tendrá ningún poder sobre Él ni sobre los suyos. La teología nos ayuda también a entender lo que vamos a celebrar estos días: el que no puede ser contenido por los cielos, contenido en el seno de una Virgen Madre. El misterio es tan inmenso que tiene que parecerse nuevo cada vez que nos acerquemos a él, y por eso no hay ningún problema en celebrarlo cada año, en meditar sobre él cada año, en escuchar una y otra vez estas lecturas preciosas. En el asombro de Isabel, en su admiración ante la visita del Señor no en su poder sobrenatural, sino en su humildad encarnada, descubrimos el asombro de la Iglesia, que no puede concebir, sino solamente confesar, el don recibido en María.

De hecho, la Iglesia contempla siempre en este cuarto domingo de Adviento a María, a ver si ella nos puede iluminar ante lo que vamos a celebrar, ante lo que ha sucedido. Ella, que antes concibió en la fe que en su vientre, es el modelo en el que la Iglesia se mira en este domingo para aprender cómo afrontar los días venideros, y a su adoración y alabanza a Dios, que hace obras grandes, suma hoy la confesión de Isabel.

Cuarto Domingo de Adviento

PRIMERA LECTURA

Lectura de la profecía de Miqueas 5, 1-4a

Esto dice el Señor:

«Y tú, Belén Efratá, pequeña entre los clanes de Judá, de ti voy a sacar al que ha de gobernar Israel; sus orígenes son de antaño, de tiempos inmemoriales.

Por eso, los entregará hasta que dé a luz la que debe dar a luz, el resto de sus hermanos volverá junto con los hijos de Israel.

Se mantendrá firme, pastoreará con la fuerza del Señor, con el dominio del nombre del Señor, su Dios; se instalarán, ya que el Señor se hará grande hasta el confín de la tierra.

Él mismo será la paz».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19

R/ Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece;
despierta tu poder y ven a salvarnos. R/

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/



SEGUNDA LECTURA

He aquí que vengo para hacer tu voluntad

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 5-10.

Hermanos:

Al entrar Cristo en el mundo dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias.

Entonces yo dije: He aquí que vengo - pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí - para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad».

Primero dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, ni holocaustos, ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley. Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad».

Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Palabra de Dios.

ALELUYA Mt 1,23.

**Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo
y le pondrán por nombre Enmanuel, “Dios con nosotros”.**

EVANGELIO

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-45

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y levantando la voz, exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Palabra del Señor.